

Desafíos del periodismo

por Abraham Santibáñez, Premio Nacional de Periodismo.



Gabriel García Márquez sostenía que el periodismo es “la mejor profesión del mundo”. Es, también, la más letal.

Según la organización “Artículo 19 México y Centroamérica”, desde 2000 solo en México se han registrado 166 asesinatos de periodistas. También los hay en otras partes del mundo, especialmente en las guerras de Ucrania y Gaza. La oficina de prensa del gobierno en la Franja de Gaza anunció la semana pasada la muerte de Muhamad Abu Shariá, jefe de la agencia de noticias Shams. Falleció a causa de las heridas sufridas en un bombardeo israelí contra su casa en el barrio de Sabrá. El número de los periodistas muertos en Gaza desde octubre de 2023 se eleva a 153. En los mismos días, al cumplirse 33 años del asesinato del columnista mexicano Víctor Manuel Oropeza Contreras, la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) instó al gobierno a reactivar la causa. La entidad exigió una investigación completa, imparcial y efectiva. Poco antes, también en México, se encontró el cadáver de Culebro Morales, director y editor del medio digital Realidades. De 39 años, estaba casado, tenía dos hijos y residía en Chiapas.

Estos casos no son novedosos. Su reiteración hizo que el 2 de noviembre fuera declarado “Día Internacional para Poner Fin a la Impunidad de los Crímenes contra los Periodistas”. El año pasado la Unesco reiteró su llamamiento para garantizar que los crímenes cometidos contra periodistas se investiguen adecuadamente y se identifique y condene a sus autores. La tasa de impunidad mundial de los asesinatos de periodistas -del 86

por ciento- “sigue siendo escandalosamente alta” hizo notar.

En Chile, excepto por los arrestos, detenciones arbitrarias y asesinatos bajo la dictadura, la situación nunca ha sido tan grave. En todo el mundo el peligro permanente deriva de la corrupción y del crimen organizado. Por ello la ciudadanía debe exigir buena información y buena investigación periodística. La importancia de la libertad de expresión debe hacerse presente siempre, tanto en el hogar como en todos los centros de educación, colegios y universidades. Sin ella la democracia no es posible y nunca será real. Fue lo que al anunciar la aparición de la Aurora de Chile, señaló fray Camilo Henríquez: “Está ya en nuestro poder, el grande, el precioso instrumento de la ilustración universal, la Imprenta”.

En este punto, vale la pena recordar que el próximo 11 de julio se conmemora la creación del Colegio de Periodistas de Chile, en 1956. Explícitamente se afirma en la ley 12.045 que su objeto es “la tuición, supervigilancia, perfeccionamiento y protección de la profesión de periodista”. Pocos años antes, con las Escuelas de Periodismo de las Universidades de Concepción y de Chile, se había dado un paso decisivo hacia la profesionalización del trabajo comunicacional.

Era -hay que subrayarlo- el anhelo de los periodistas formados hasta entonces en la práctica, muchos con estudios universitarios no siempre concluidos, a quienes los motivaba el deseo de “dignificar” su tarea. Para ello, los primeros programas de estudio, inspirados en los planteles de Estados Unidos, contemplaban cursos de redacción y lo que originalmente se llamó “cultura general”.

Lo más importante, sin embargo, es desde entonces el trasfondo: la sólida formación ética de los periodistas: la conciencia de buscar la verdad en cada noticia y el permanente respeto de la dignidad de las personas.